

CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 6 DE ENERO.

DE 1802.



SEÑOR EDITOR.

Quando recibí su carta de V. de 26 de Noviembre último, fué imponderable mi júbilo viéndome agraciado con el Epiteto de *Amigo*, y mucho mas al leer la añadidura, ó advertencia de que, *Amicus est alter ego*; dándome á entender, no solo que me tiene por amigo, si no tambien que lo es mio, y desea se verifique con nuestra amistad la tal *definicion*, cosa á la verdad tan desconocida en estos tiempos, que dudo convenga á uno entre cada mil de los que se nombran *Amigos*. Es constante, que el que haya de ser *Amigo* debe ser *otro yo*, conformándose con los sentimientos y doctrina del Apostol en orden á la caridad fraternal, quiero decir, que *el verdadero Amigo*, ha de ser fiel, constante y prudente, ha de regocijarse de la prosperidad del suyo, ha de sentir vivamente sus infortunios, ha de consolarle

en sus aflicciones, ha de darle consejos saludables si los necesita, y ha de contribuir á su felicidad en quanto sea posible. Y siendo esto así ¿Donde se hallará un *Amigo* adornado de tan bellas virtudes? ¿Donde está y lo alabaremos á correspondencia de su mérito? Ha! ¡qué dichosos seríamos todos si desapareciera del mundo la falsa amistad, substituyéndose en su lugar la verdadera! ¡Qué dileccion tan sólida experimentaria cada qual en su amigo! ¡Qué gustosa complacencia en su comunicacion! ¡Qué prudente disimulo en los defectos! ¡Qué correcciones tan caritativas en las caidas! ¡Qué defenza en las calumnias ó inposturas contra su reputacion y fama! y últimamente ¡Qué consejos para desviarlo del precipicio eterno, única prueba de una amistad la mas acrisolada! ::: digo *única prueba*, porque es la mas relevante de quantas puede dar un amigo; pues si *Amicus est alter ego*, y yo deseo (post hoc exilium) la posesion y gozo del sumo bien: ¿cómo podré olvidarme de aquel, á quien amo como á mí propio, y que tiene conmigo mas estrecha relacion, mediante los estrechos vínculos de la amistad? es evidente que estoy obligado á concurrir á su eterna felicidad con mis persuasiones y buen exemplo, y si esto hago, habré acreditado hasta la evidencia que soy su amigo. Estas son, Señor Editor, las qualidades características de que debo estar revestido, y que con bastante fundamento he dudado se hallen en algunos de los muchos millares de hombres, y si no hagamos paralelo; veamos como cumplen con sus deberes aque-

aquellos que se llaman *Amigos* y quedaremos cerciorados de la casi infinita distancia que hay de ellos, á los que dexo delineados. Ahora, en nuestro obscuro siglo, se honra con el dulce nombre de *Amigo* un adulator, que ofrece inciensos á la soberbia y vanidad por un vil interes. Un lisonjero que contra su propia opinion, aplaude los procedimientos mas iniquos y criminales. Un sábio que léjos de librar de errores á su *Amigo* le hace caer en otros mas absurdos. Un anti Cristiano que inventa medios de brindarle el gusto en quanto es susceptible de placeres puramente mundanos y abominables. Un.... ¿pero donde voy? basta decir por conclusion, que hoy se llama *Amigo* el que seduce á la adopcion del libertinage, impiedad, y demas delirios, que tanto insultan al Ser Supremo, y lastiman el corazon de los hombres sensatos::: Cosa es que horroriza, pero asi se experimenta, y mejor les convendria á los tales el nombre de enemigos: porque,

Si Amicus est alter ego.

Y mi amigo me es infiel,

Qualquiera dira que él

Me aborrece desde luego:

Si lealtad, amor, ni apego

Le observo, y si bajeidad,

Si no me trata verdad,

Ni contribuye á mi bien,

Pregunto: ¿Podrá haber quien

Diga, que esto es amistad?

Me parece que por legítima consecuencia del paralelo resulta un claro convencimiento de que no hay amigos, ni á los que dicen serlo debe dárseles otro nombre que el de *Conocidos*. Baste lo dicho, y vamos á contextar sobre otro particular de la carta de V. Yo le suplicaba en la mía, me hubiera por excusado en punto de prestar ilustraciones á su *Correo* alegando mi ineptitud; y veo que me dá gracias por mi oferta de subministrarlas: lo qual atribuyo á equivocacion, acaso por haber hallado la tal promesa en otra carta de algun erudito. Aseguré tambien, que ignoraba aun los principios de la latinidad (como sabe muy bien el P. N. que dice V. le dió noticias de mí) y no obstante me pone V. en latín la *definicion* de los verdaderos amigos, cosa que á no habermela traducido un maestro de *Latini-parla*, la hubiera yo entendido lo mismo que mi abuela; porque en esta materia, no las he visto mas gordas, y de la voz *Grammática*, solo me combiene la *grama*: de suerte, que si me resolviera alguna vez á hablar en tal idioma, se habria verificado el baticinio de cierto estudiante loco, en orden á que en un language tan hermoso, llegaría á verse hasta en boca de los *asnos*. Sirva esto de advertencia para que V. no me hable jamas en latín, si no en buen Castellano, y ese clarito, y no muy elevado, porque soy de pequeña estatura, y no podré alcanzarlo.

ODA AL NACIMIENTO

De Jesu-Christo nuestro Señor,

Y IMITACION DE LEON,
 ¿dexas niño hermoso
 Esas altas moradas Celestiales,
 Y á este Mundo horroroso
 Á curar nuestros males
 Vienes, y á visitar á los mortales?
 ¿Qué es lo que te ha movido
 Á hacer al hombre vil tales favores,
 Que tanto te ha ofendido,
 Y tantos sinsabores
 Te dá siempre mas duros y peores?
 ¿Qué inconstante é ingrato
 En vez de agradecer tanta fineza,
 Te ha de dar el ruin trato,
 Que te dió su fiereza,
 Sin quererte acoger con extrañeza?
 ¿Qué no ha de oír las voces
 De tu admirable exemplo y tu doctrina,
 Y con gritos feroces,
 Anciará tu ruina
 Y pisará tu sangre hermosa y digna?
 Muéveme todo eso
 (Oygo ya que responde con dulzura)
 Pues al hombre sin seso
 Quiero yo con ternura
 Ablandarlo, aun que sea piedra dura.
 Á los mas pecadores,
 Son á los que yo busco con empeño,

Por

Por ellos mil dolores
 Padeceré sin ceño,
 Muriendo al fin por todos en un leño.

¡Ó Niño Soberano!

Pues siendo así que vienes tan dispuesto,
 Tan gozoso y ufano
 Por el hombre molesto,
 Alabémoste ya todos por esto.

Y gracias infinitas
 Te demos por tan grande beneficio,
 Pues de este modo quitas,
 Amoroso y propicio
 Á todos del pecado y precipicio.

¡Jus del alma mia!

Dios y hombre aun mismo tiempo ya nacido,
 Sé tu siempre la guía
 De quien favorecido
 Sea este tu humilde esclavo y tu rendido.

TRADUCION DEL HIMNO:

O Gloriosa Virginum.

¡**O**tú la mas gloriosa
 De las Virgenes todas, encumbrada
 Estrella alta y pasmosa
 Esfera de estrellas adornada!
 Tú alimentas graciosa,
 Con abundante nectar, elevada,
 Al tierno niño hermoso,
 Que te crió tan perfecta, poderoso.
 Tú con tu fruto samo

Nos das , nos vuelves y nos restituýes
 Lo que siempre con llanto
 La triste Eva nos quitó y destruyes
 El óbice ó quebranto,
 Que puede haber , y al Cielo nos incluyés,
 Y nos tienes sus puertas,
 Porque entremos llorosos , siempre abiertas.

Tú eres hermosa puerta,
 Del alto Rey y eres resplandeciente,
 Palacio, y casa ci-rrta
 De la Luz. Exclamad continuamente,
 A cara descubierta
 ¡Oh gentes redimidas santamente!
 Y aplaudid que la vida
 La tenéis por la Virgen conseguida,
 Sea dada á tí la gloria,
 ¡Ó Jesus , con el Padre y el Divino
 Espíritu , en memoria,
 Del amor y cariño con que fino
 Por caridad notoria,
 De la Virgen naciste , vientre digno,
 Ahora y eternamente,
 Y en sempiternos siglos igualmente.

El Escolar Gaditano.

CONSEJO,

El que te acaricia
 Mas de lo que suele,
 Ó ya te ha engañado
 Ó engañarte quiere.

FABULA DEL PAXARILLO.

Ea un ameno bosque se criaba,
 Desde su tierna edad un *paxarillo*,
Y aunque era pequenuelo el bosquesillo,
 Gustoso y complacido en el se hallaba.
Ya en mas edad entrado preguntaba
 Á su madre: ¿Si el solo riconcillo
 Que vivian tan puro y tan sencillo
 Era toda la tierra que miraba?
 La madre le responde y dice astuta:
 " Hijo el Mundo es mayor aun cién mil veces
 Que este bosque, mas no es tan seguro,
 Y se encuentran en él (y sin disputa
 Me lo puedes creer) Milanos soeces,
 Que no perdonan aun al que es mas puro"
 El *paxarillo* duro,
 Por tener libertad de allí se aleja,
 Lo hace añicos un Águila y lo dexa,
 La libertad perfecta, aunque sea estrecha,
 Es la del hombre bueno y de juicio,
 Á quien no tiraniza ningun vicio,
 Ni por más tiros que haga, le abre brecha.

El Escolar Gaditano.

EPIGRAMA,

Perdona ó Lector, lo tosco
 De mis versos, que no cabe
 Merece tu desagrado,
 Quien se presura á agradarte.

Ayuntamiento de Madrid